



Los límites de la discreción en el liderazgo empresarial

Mauricio Candiani

Opine usted:
empresas@elfinanciero.com.mx

@mcandianigalaz



Pocas cosas son más retadoras para un líder empresarial que administrar la fuerza y la profundidad de sus palabras. Saber guardar silencio es plausible, pero saber hacer uso de la voz que ofrece el cargo o la circunstancia es un don que conviene perfeccionar.

Por argumentos de peso distinto, al empresario le gusta la discreción. Si su negocio va bien porque no hay necesidad de publicitarlo más allá de su mercado. Y si va mal, porque no hay razón para hacerlo del dominio de competidores o terceros no relacionados.

En su definición más simple, la discreción es la reserva o cautela para no contar algo que se sabe o se enfrenta y que se juzga que no existe necesidad de que lo sepan los demás. En su versión más extrema, es la capacidad para guardar un secreto.

¿En dónde están los límites a la discreción reconfortante? Aquí tres momentos para la reflexión: **1) Si tu sector está en llamas, el mundo entero lo debe saber.** - Y no solo porque vea humo mediá-

tico a la distancia, sino porque escuchar a líderes articulados explicar –en múltiples formas y espacios– qué afecta su mundo abre la conversación de afectaciones a terceros.

Asumiendo que todos estamos enfocados en nuestras agendas, sólo si los liderazgos describen

a tíricos y troyanos problemas graves en su industria detonan reflexión sobre los posibles efectos en nuestros mundos.

2) Si la consecuencia de no confrontar es muy alta, mejor enojemos a algunos. - El conflicto mediático, el roce argumentativo o la presión pública a autoridades no suele ser el deporte favorito de los empresarios. Se ve como pelea y saben que no es inconsecuente.

Y sí. Son recursos de uso limitado justo para cuando un problema es de tal magnitud que no confrontarlo públicamente es más perjudicial que el enojo de los receptores de la molestia.

3) Ser duro con los problemas no impide ser respetuoso con las personas. - Una cosa es elevar la voz alrededor de temas y decisiones y otra es denostar personas o instituciones.

Los liderazgos empresariales constructivos deben tener claro que usar la voz con firmeza y consistencia sobre asuntos clave de su mundo representado no es licencia para llenar de adjetivos negativos a sus interlocutores.

No nos confundamos. La discreción es una virtud, pero tiene límites. El más claro, cuando la acción discreta se confunde ante los ojos de representados y contrapartes con la inacción o las formas elegidas muestran a los liderazgos más obsequiosos que buenos gestores de los sectores que representan.

Para el discreto, la visibilidad pública tiende a ser incómoda. Para el organismo empresarial

discreto en su conjunto la confrontación le es anticlimática y siempre cuestionará su utilidad.

Hay momentos, sin embargo, donde sólo elevando el tono de la conversación se nivelan fuerzas. Y hay temas que sólo socializándolos se pueden procesar. Y es que –no olvidemos– la alternativa ‘en cortito’ siempre estará a disposición de aquellos que busquen construir un buen entendimiento.

Y TOCA RECHAZAR LA REFORMA A LA LEY MINERA

Es una nueva estatización destructora del andamiaje que estimuló la inversión en minería moderna por poco más de 40 años.

El ‘fast track’ aprobado por la Cámara de Diputados es una reducción del rol del sector privado en la exploración que nulificará nuevos descubrimientos relevantes. Y los cambios intencionados implican un incremento de requisitos y riesgos para nuevos proyectos privados de tal proporción que llevará el desarrollo de nuevas minas a mínimos históricos.

Freno de mano a una industria tan perfectible como competitiva que, si bien soporta el resto de los sectores productivos, parece carecer de liderazgos que eleven fuerte la voz para rechazar esta mala idea para México. Bien haría el Senado de la República en rechazarla.

Empresario y conferencista internacional



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
EL FINANCIERO	23	24/04/2023	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

“Una cosa es elevar la voz alrededor de temas y decisiones y otra es denostar personas o instituciones”
“Hay momentos, sin embargo, donde sólo elevando el tono de la conversación se nivelan fuerzas”